

# El mundo del libro

Escribe: AGUSTIN RODRIGUEZ GARAVITO

LA CIUDAD SIN ESPEJOS Y ALGUNOS LABERINTOS—Poemas—Por Luis Enrique Sendoya. Colección Canal Ramírez—Bogotá, Colombia.

Caso excepcional en la lírica americana el del sacerdote Luis Enrique Sendoya. Amigo nuestro desde las remotas mocedades, cuando aún estábamos inmersos en la gracia, su canto de esperanza, que, en su primera hora estuvo atravesado por la larga espina del dolor, se ha convertido en música. El poeta siente a Dios, el Creador de los ríos innumerables y encendedor de fuegos y estrellas, y ha querido testimoniario. Pero no con rosas místicas o litúrgicas, sino con su sangre, su padecimiento, aquel patetismo que es presencia, agonía y testimonio. Colombia no tiene hoy una voz lírica más pura que la de Luis Enrique Sendoya. La música de las esferas celestiales ha sido clausurada. En cambio el poeta se ha abierto el pecho para que mane su sangre en silencio. Con esa humildad penitente, pura, que es apenas el pensamiento de un niño en el Angelus. Sendoya tiene una conciencia lúcida de su trabajo. Y gravita ese eticismo en todos sus poemas. Engarzar palabras como piedras falsas, simular cultura, "hacer" versos de acuerdo con modas fugaces, todo ello está desterrado para siempre de esta grave voz en la cual todo se desnuda en su propia pureza.

La técnica lírica puede construir arquitecturas que aún logran perforar el futuro. Pero no serán jamás verdades, testimonios de la sangre, gota que cae del madero. Sendoya es dueño de una imaginación gobernada por una razón inteligente. Conoce las técnicas del verso, pero sospecha de sus resultados. La agonía no es una estética, pero sí un ejemplo, una admonición, una terrible presencia en la soledad. Su poesía no es de figuraciones, sino de realidades. Todo tiembla, se agita, sube en esta poesía tan depurada, esencial, sin nada que sirva de relleno, sin colores efectistas. Así debe ser la muerte en su terrible inmovilidad y en su advenimiento del yelo.

La poesía ha muerto casi totalmente en Colombia. Son pocas las voces que nos nombran en la noche. Un voraz materialismo todo lo domina. Y algunos simuladores pretenden escribir una poesía grotesca, absurda, pantomima, ininteligible para ellos mismos.

Falta sinceridad, veracidad, presencia. Una poesía nauseabunda, residuos de hospital, furiosamente abstraccionista, pero en la cual no brilla, ni la flor, ni la lágrima, ni la estrella. Condenada necesariamente a la muerte, ceniza anticipada. Marchita repetición de temas manidos, de esos que andan por el mundo, cuando se ha perdido la vigencia del espíritu y de los valores valederos y verdaderos. La poesía tiene que ser vida, algo que tenga relación entre la visión del poeta y el mundo que lo rodea. Lo demás, es enigma, brujería literaria, pero nunca mensaje, idea, experiencia espiritual. La misma de Cristo en el Huerto de los Olivos. Leamos un poema, de honda pureza, de este libro ejemplar en la lírica castellana moderna.

## UN SITIO

*Un sitio solamente  
de cernidas estrellas  
y los cumplidos meses  
para iniciar la siega.*

*Para juntar las manos  
como gavillas trémulas.  
Para aprender del mundo  
su lección de pureza.*

*Un sitio defendido  
por el amor que sueña.  
Por los párpados lentos  
y tiernos de la niebla.  
Por el oro del trigo  
que madura en la siesta.  
Por los caminos blancos  
que vuelven de la escuela.*

*Un sitio solamente  
como la voz inmensa.  
Como el prodigio puro  
que incendia las almenas.  
Como el agua que escucha  
los frutos de la tierra.  
Como el lucero simple  
que entibia la belleza.*

*Un sitio con las manos  
devueltas a la espera.  
Con un aire de lilas.  
Con un pulso de seda.  
Con unas soledades  
colmadas de banderas  
y algunas mariposas  
en torno de su pena.*

*Un sitio como el cielo  
plural de las colmenas  
como un mar sin orillas  
como la vida plena.*

*Donde fuera posible  
la verdad sin la reja.  
El azul sin el humo.  
La palabra suprema.*

*Un sitio solamente  
para la vida entera.*

\* \* \*

EL GRAN POETA VENEZOLANO RODOLFO MOLEIRO,  
JUZGA LA OBRA CRITICA LLEVADA A TERMINO EN LA SECCION  
EL MUNDO DEL LIBRO

“Sabe usted (Rodríguez Garavito), levantarse de “las disputas de los hombres” que dice el Evangelio, para entrar en altos temas de su preferencia como este de la crítica literaria a que se refiere el recorte de prensa que ha tenido usted la bondad de hacerme conocer.

Toda obra provoca una reacción en el lector, llama a la conciencia crítica aunque los autores quieran sustraerse a ello. Aquel concepto romántico de los poetas dioses, que escapan a la jurisdicción de los demás hombres, es inaceptable hoy. El menosprecio del juicio no es sino una manifestación de obstinado orgullo del artista. Claro que juzgar no es exclusivamente rechazar y que el crítico ha de compenetrarse con la obra que juzga, revelarla, poner de manifiesto la verdad de su obra, colocándose en el punto de vista que animó al autor al concebirla. Porque usted sabe que hay críticos que en vez de eso, aprovechan la noble función que ejercen para dogmatizar, haciendo un alarde erudito a mil leguas de la obra que juzgan. Es el juzgador que quiere “más mostrarse que mostrar”, como dice un autor. Explicar, alumbrar, y no empeñarse en imponer ideas o conceptos exclusivos del crítico sin antes haber discernido los méritos o defectos de un libro.

En el estado actual de la cultura, el buen crítico no abriga el sentimiento de estar por encima de la obra que admite o rechaza. “La crítica —decía Baudelaire— debe ser hecha desde el punto de vista que abra más horizontes”.

En cuanto al autor, no es nueva su susceptibilidad ante el juicio. “Más o menos oscuramente el escritor ha deseado siempre reducir al lector a esta adhesión muda, a esta contemplación desarmada. La obra es para su creador ese “monstruo incomparable” que cada uno de nosotros es para sí mismo, imposible de comprender, puesto que es único, imposible de

juzgar puesto que es necesario, y dado que defectos y cualidades se reúnen en una indescomponible unidad". (Así dice Gaetan Picón en su obra *El escritor y su sombra*).

Encuentro que los trabajos que usted ha publicado, en el sentido que nos ocupa, responden a los imperativos de la crítica moderna. Usted trata de comprender, busca desentrañar el sentido de la obra que estudia y si peca es por generosidad, en el deseo de estimular, de alentar las vocaciones. Los reparos que formula son hechos con "intelecto amoroso", como quería Rubén Darío.

Acierta usted cuando dice "juzgar las producciones literarias situándolas en su tiempo cultural". Su obra es seria, inteligente y representativa. Su sección crítica verdaderamente ennoblecedora".

\* \* \*

#### DE LA VIEJA LITERATURA AMERICANA—Por David Mejía Velilla—Medellín, Colombia.

David Mejía Velilla nació en Medellín el 14 de marzo de 1935. Terminó estudios de derecho y ciencias políticas en la Universidad Pontificia Bolivariana. Dirige la revista *Arco*, en Bogotá. Es uno de los valores más prometedores de las nuevas generaciones colombianas. Maneja una prosa sencilla, que fluye inagotablemente. Con gracia y colorido. Además es un poeta de profundas esencias, y sabe ligar los símbolos poéticos, con el sentido profundo del mundo. Se encuentra en ese momento en el cual se definen nuestros destinos. Cuando el mundo se abre en muchos caminos y es necesario recogerse a meditar. Saber errumbarse, sin buscar una pobre y precoz celebridad. Porque todo madura y el tiempo es implacable. En este breve volumen recoge Mejía Velilla algunas páginas cuyas escritas con el ardor, la fe y la insistencia iluminada del catecúmeno. El primer contacto con la belleza literaria nos deja una huella profunda. Pudiéramos decir una llaga secreta.

Estas páginas son volanderas. Carecen de profundidad. De sentido crítico hondo. Son el reflejo de lecturas de juventud, con atisbos inteligentes, ya que su autor ha sido un lector precoz de muchos libros esenciales de esta América mestiza, en permanente combustión. Reminiscencias de lecturas. Pero ejemplarizantes, porque nos deja la impresión de que el autor escarba en temas americanos, lejos de los meridianos europeos. Sostiene, por ejemplo, que *Zogoibi*, la lamentable novela de Enrique Larreta es una obra perfecta, cuando en verdad es una tarjeta postal de la pampa argentina, una joya falsa sin esa autenticidad que hallamos en *La guerra gaucha* y *Don Segundo Sombra*, de Lugones y Guiraldes, respectivamente.

Estas prosas ligeras, escritas al correr de la pluma, son, no obstante, un aporte a la literatura criolla y al conocimiento de hombres y nombres, muchos de ellos dispares entre sí.

\* \* \*

Héctor Parra Márquez es vicepresidente de la corte federal y miembro de número de la Academia de Historia de Venezuela. Expresidente del Colegio de abogados de Caracas y tiene otros títulos que ha adquirido mediante una labor de investigación profunda, sin esguinces de la realidad ardiente de Venezuela. Letrado de tomo y lomo, su curiosidad intelectual es inagotable. No limitándose a lo frío y circunstancial, o a esa monótona tarea de nuestros historiadores americanos que no afrontan los hechos, sino que los soslayan para evitarse tener que pensar y conceptuar. Datos, anécdotas, letra discursiva, acumulación de papeles amarillentos, pero todo ello, disecado, muerto, sin que palpite allí una vida, siquiera una admonición. La historia no es solamente el gran basurero de que hablara Renán, sino que también de ella mana experiencia, sufrimiento, agarrotamiento de los hombres, pasión y descendimiento. Muchos rostros de Verónica quedaron en lienzos que recoge, agradecida, la gente nueva que viene a cumplir su cita con el tiempo.

Parra Márquez cumple en esto una tarea ejemplar. Porque la vida no basta por la vida misma. Tampoco la historia. La vida de un hombre vale por la calidad de sus perseguimientos, por su angustia vital. Y así nos presenta Parra Márquez este gran retrato de don Francisco Espejo. Prócer infortunado, presidente de Venezuela, en aquellos días en los cuales se forjaba la libertad de este continente. Nada en este mural tiene tonos glaciales, desenvolvimiento lejano, mundo extraño al autor. Este se compenetra con su héroe, lo sigue en sus días de gloria, en sus derrotas, en esas secretas cobardías de los hombres que son, en definitiva, el hilo conductor de su vida que solamente rompe la guadaña de la muerte. Francisco Espejo vivió el mundo tumultuoso y confuso de la emancipación. Todo era eruptivo, violento, agrio. Nada estaba plasmado, completo. Se encrespaban los furioses y se moría en soledad, arrojados por la melancolía, filtrando los dedos patricios el agua inútil de los sueños.

Espejo fue un hombre ilustrado si los hubo en su tiempo. Escribió mucho. Esclareció rumbos. Dilapidó entusiasmos. Quiso formar una conciencia nacionalista. Hizo un examen minucioso de las fuerzas con las cuales se podría contar para derribar el dominio español en Venezuela. Fue testigo de hechos grandes y de claudicaciones sin nombre. El mismo fue considerado por algunos como desertor de su causa. Cuando los ejércitos españoles reconquistaron sus posiciones de ultramar, cuántas caras pálidas, cuántas cobardías inconfensables. La consecuencia de la derrota. Y cierto sentimentalismo confuso, cierta atadura al botalón jerárquico de Iberia, que aún no ha sido demasiado escrutado.

Parra Márquez cumple una gran tarea de biógrafo. ¡Cómo sabe ennoblecer lo que escribe y piensa! Y tiene el valor de no cubrir con velos, aquello que requiere trágica desnudez, sin máscara griega, el hombre en su terrible presencia, asistido únicamente de su grandeza y su miseria.

Espléndida y ácida biografía, cuyo envío agradecemos muy de veras al insigne escritor venezolano.

CALILA y DIMNA. El libro del soberano y del político. Tomo II—Versión directa del árabe de Antonio Chalita Sfair—Editorial Tolima—Ibagué, Colombia.

Su autor, el cultísimo intelectual, don Antonio Chalita, nos ha enviado el II Tomo de *Calila y Dimna*, espléndidamente vertidos al español, del árabe. En número anterior de este Boletín, nos ocupamos del I Tomo de esta obra, sin duda uno de los pilares de la cultura universal. Por eso dijo Báidaba el filósofo al rey Dabshalim: “Quien se consagra a estudiar este libro, y sin desaliento medita con atención e inteligencia en su contenido, y desentraña todo el sentido que sus enseñanzas encierran, quedará capacitado para escalar las más altas posiciones y realizar las más grandes proezas, siempre y cuando que la suerte y el destino le ayuden; que sea perseverante; que no permita que la fatiga paralice sus esfuerzos, y que no abandone ni maneje a desgana un proyecto que ha emprendido”.

Leamos una especie de apólogo que contiene toda la sabiduría del mundo: **El hombre frente a la vida y la muerte.**

“...Y así, después de mis largas meditaciones sobre el mundo y esos vanos, fugaces y ligeros placeres a que se entregan con insaciable y, a veces, lasciva avidez, los hijos de esta vida, olvidándose de sí mismos y de su salvación, púseme a pensar en una alegoría que representa el destino del hombre. Y así ocurrióseme que su caso es el de un caminante que una vez acosado por el miedo, se refugió en un aljibe y se colgó de una rama que surgía de una de sus paredes. Apoyó luego sus pies contra sus muros, y creyó tenerlos puestos sobre las raíces del árbol, pero cuando echó su mirada inquisidora en torno suyo, advirtió que los había apoyado sobre las cabezas de cuatro serpientes que se habían asomado a sus nidos. Volvió sus miradas hacia abajo, y vio que debajo de él, con sus fauces abiertas, le acechaba un dragón; miró hacia arriba, y observó dos roedores, blanco el uno y negro el otro, entregados activa y tenazmente a cortar la rama de que estaba asido. Y así, lleno de angustia y acosado por el afán de ponerse a salvo de todos esos peligros, miró a un lado y a otro, en busca de una salida, y descubrió una colmena con algo de miel. Púsose entonces a lamer de esa miel y olvidóse de los peligros que le acechaba, de los ratones que roían la rama, y del dragón que debajo de él con sus fauces abiertas hallábase listo para devorarlo; y así pereció.

Comparé el aljibe con este mundo lleno de injusticias, de miserias, de males y peligros.

Comparé la rama de que se hallaba colgado, con la vida.

Comparé los ratones royendo la rama, blanco el uno y negro el otro, con el día y la noche cuya alternación es la que pone fin al término de nuestra existencia.

Comparé al dragón con la muerte que es inevitable.

Comparé esa escasa miel que lo atrajo y entretuvo, con ese vago deleite que el hombre siente, paladea, oye y toca; que lo distrae de sus deberes consigo mismo, que lo lleva a descuidar sus asuntos, a olvidar sus obligaciones, y así hasta desviarlo irreparablemente del camino de la salvación”.

Verdaderamente significativo para el humanismo colombiano ha sido el aporte que Antonio Chalita nos ha traído con la traducción del árabe de estos dos tomos de una obra que clarifica la conducta humana, ardua en un profundo espiritualismo, que nos traza normas de vida, un derrotero para la conducta, la final resignación frente a gloriosas victorias, poder efímero, ya que siempre el desprendimiento del filósofo tendrá mayor vigencia que nuestros míseros afanes cotidianos, destinados a la carcoma final. Antonio Chalita es ya un nombre eximio en la inteligencia colombiana que tantos hombres importantes ha dado a nuestra cultura.

\* \* \*

REVISTA ADMINISTRACION Y DESARROLLO. ESCUELA SUPERIOR DE ADMINISTRACION PUBLICA. Bogotá, Colombia.

Ha llegado a nuestra mesa de redacción el número 9 de la revista **Administración y Desarrollo**, órgano de la Escuela Superior de Administración Pública (ESAP). Se puede afirmar, sin hipérbole, que esta revista es una de las más completas en su género. Posiblemente no se edita actualmente en Colombia una publicación de tales características. Los temas científicos, administrativos, los textos de cultura, la importancia de materias que se refieren al desarrollo colombiano, su magnífica sección bibliográfica, le conceden un sitio de primera importancia en las publicaciones de nuestro país. Los temas son tratados por eminentes profesores especializados—tanto colombianos como extranjeros— y es mucho lo que se puede aprender de esas exposiciones serias, de hondo calado, verdaderamente trascendentales para el porvenir de nuestra administración pública y de otros temas de mucha importancia.

Todo es grano verdadero. Nada de disquisiciones inútiles o de sociologías pedantes. Llama la atención el magnífico ensayo del mundialmente conocido profesor Orestes Popescu sobre “La administración pública”, en tiempo de Jenofonte. El novísimo **Código de ética administrativa** del cual es autor el doctor Guillermo Nannetti Concha, director de la ESAP; el ensayo del profesor Jorge Echeverri Herrera, sobre la gran crisis de la moneda en la segunda guerra mundial, un ensayo muy completo sobre la administración científica en Colombia y numerosas notas sobre temas relacionados con el Estado moderno en el mundo.

Magnífica revista esta que recomendamos a nuestros lectores.

\* \* \*

El profesor Everett E. Hagen desarrolla aquí tesis muy personales sobre el cambio social en Colombia y sus diferentes caminos de evasión. Hace gravitar todo el peso de dicha evolución en el factor hombre al cual concede un sitio de señalada importancia. Y considera que los colombianos carecemos de **unidad**, de algo orgánico y comunicante por la geografía abrupta, difícil, que aísla a los seres y les impide organizarse para un trabajo común, con parecidas metas y parejos empujes vitales. De ahí que conceda tanta importancia al hombre de Antioquia porque ha logrado avanzar en el camino del progreso, con una voluntad tenaz, terca, aragonesa pudiéramos decir. En verdad, el antioqueño es emprendedor, creador y aventurero. Esto no puede desprenderse únicamente de su etnología, pues, a Antioquia llegaron andaluces, sevillanos, murcianos, aragoneses, como se puede leer en ese gigantesco estuario que son las novelas de don Tomás Carrasquilla. Posiblemente otros departamentos están habitados por gentes contemplativas y melancólicas. El boyacense es triste, porque está rodeado del páramo, la tierra ocre, la llanura invitan a la oración y allí crece el cactus. Otros pueblos son también contemplativos como huilenses, nariñenses, cundinamarqueses. El antioqueño tomó la vida en serio y se puso a escarbar los socavones y sus arrieros, con dichos y cachos, empujaron la vida que fue creciendo, fuerte, dura, como el mineral.

El cambio social en Colombia tiene que operarse lentamente. El profesor Everett E. Hagen así lo comprende. No es fácil evolucionar en un medio en el cual inciden factores de diversa índole y si se avanza es con parsimonia y cautela.

De todas formas, este libro está llamado a suscitar polémica, la cual sirve para esclarecer rumbos en esta hora del despertar nacional.